

RESUMEN

Nunca antes las condiciones de vida y el porvenir de tantas personas han cambiado tanto en tan pocos decenios. Desde el establecimiento de la OMC hace 30 años, el mundo ha conocido un período de crecimiento y convergencia de los ingresos sin precedentes, ya que la enorme brecha en los niveles de ingresos que existía entre las economías se ha reducido. Entre 1995 y 2023, los ingresos mundiales per cápita, ajustados en función de la inflación, aumentaron aproximadamente un 65%, mientras que los ingresos per cápita de las economías de ingreso bajo y mediano casi se triplicaron. Este impresionante crecimiento económico ha contribuido de manera significativa a reducir la pobreza, la malnutrición y la mortalidad infantil, y ha mejorado el acceso a la educación, la atención sanitaria y la electricidad. Una expansión rápida del comercio internacional ha contribuido de manera fundamental a este asombroso crecimiento económico.

En los recientes debates sobre el comercio, el desarrollo y la inclusividad a veces se han minimizado o pasado por alto estos logros. La creciente preocupación por los niveles de desigualdad en los ingresos, que sigue siendo acusada en la mayoría de las economías, ha llevado a algunos a aducir que la globalización es perjudicial para el desarrollo y la inclusividad porque favorece a las economías y las personas ricas, y deja atrás a los grupos y las regiones marginados. Crisis recientes, como la pandemia de

la participación del comercio entre economías en desarrollo en el comercio mundial casi se cuadruplicó, pasando del 5% en 1995 al 19% en 2021. Sin embargo, este proceso de convergencia se ha ralentizado desde la crisis financiera mundial, ya que la participación media del comercio en el PIB de las economías de ingreso bajo y mediano se ha mantenido relativamente constante. La convergencia económica sufrió incluso un retroceso durante la pandemia de COVID19, que afectó en mayor medida al crecimiento de las economías más pobres.

Las reformas comerciales han acelerado la transformación estructural de las economías de ingreso bajo y mediano, lo que ha contribuido a la convergencia de los ingresos. El acceso

a los mercados extranjeros tanto respecto de las exportaciones como de la

29.1 (c)-6.c1-8.9 (o)-11.950C BTb32m8d (e 5s-ES)/MI,ecto de 4f7comou4r9IC

complejos y su comercio tiende a estar concentrado en menos socios.

Los costos elevados del comercio y una diversificación limitada dificultan la convergencia. Algunas economías no se han beneficiado plenamente de la globalización porque los elevados aranceles —en el país y en el extranjero—, la baja integración regional, la burocracia administrativa, una infraestructura física y digital deficiente, la lejanía geogr 254.5883 T7-1.3mo4.8 (e)9|pl18.3 20(i)-107813 Tm(ku)-7.2 (n)-7.5 (a i)-8.3 (n4.9 ()-10.4 (3 (n4.9 .7 (c)--

Las tensiones geopolíticas, la revolución tecnológica y el cambio climático plantean riesgos significativos para la convergencia económica, tanto por lo que respecta a revertir los logros pasados como a poner en peligro las expectativas futuras. La continua fragmentación de la economía mundial a causa de las presiones geopolíticas repercutiría de manera desproporcionada en las economías de ingreso bajo, que están más alejadas de la frontera tecnológica y dependen del acceso a los mercados extranjeros para lograr un crecimiento de recuperación sostenido debido a las limitaciones de su mercado y de su capacidad de innovación. El cambio climático ya está perjudicando las perspectivas de crecimiento económico de las economías más vulnerables, como los PMA, los pequeños Estados insulares en desarrollo y las economías en desarrollo sin litoral, que son las que tienen menos recursos para recuperarse de los desastres naturales y cuyas poblaciones están especialmente expuestas a los cambios del régimen pluvial. Mientras tanto, la automatización y la digitalización del sector manufacturero merman las oportunidades del modelo de crecimiento económico y de empleo impulsado por el sector manufacturero tradicional.

Reducir los costos del comercio es fundamental para aprovechar las oportunidades futuras de crecimiento impulsado por el comercio. La diversificación de las cadenas de valor mundiales, el aumento del comercio de servicios y el desarrollo

vieron interrumpidos en muchas economías de ingreso bajo y mediano a causa de la pérdida generalizada de puestos de trabajo, la reducción de los ingresos y la escasez de recursos financieros para adquirir vacunas y establecer sistemas de asistencia social para hacer frente a la pandemia.

En los últimos 30 años, la desigualdad de los ingresos a escala mundial ha seguido siendo alta, pero ha evolucionado de manera diferente en las economías. El índice de Gini medio, una medida de desigualdad, disminuyó en un amplio conjunto de economías aproximadamente del 0,58 anterior a la crisis financiera mundial a un 0,57 en 2022. No obstante, este promedio mundial enmascara la distinta evolución que la desigualdad de los ingresos ha ido experimentando entre las economías: en algunas de las cuales ha disminuido en gran medida, mientras

de empleos menos productivos a más productivos y de los sectores en declive a los sectores en expansión es el mecanismo esencial mediante el cual el comercio aumenta la eficiencia económica general, promueve el desarrollo y mejora el nivel de vida. Los efectos de la apertura del comercio en los trabajadores dependen de su industria, su región, su ocupación y sus competencias. Las personas con ingresos más bajos, los trabajadores con menos competencias, los propietarios de pequeñas empresas y algunas mujeres suelen ser más vulnerables a las perturbaciones del mercado laboral resultantes de la apertura del comercio. A falta de respuestas adecuadas en materia de políticas, los efectos de las perturbaciones del mercado laboral pueden prolongarse durante mucho tiempo y pueden extenderse a la economía local cuando las personas afectadas se ven obligadas a reducir su gasto en bienes y servicios locales.

Los obstáculos a la movilidad reducen los beneficios del comercio y agravan las pérdidas.

La transición a sectores en expansión es mucho más sencilla en la teoría que en la práctica para las personas.

contramedidas, poniendo así en peligro los empleos sustentados por el comercio. Además, medidas como las restricciones a la exportación de alimentos tienden a ser ineficaces para proteger a los consumidores de ingreso bajo frente a las perturbaciones externas porque pueden disuadir a los agricultores de producir más alimentos, lo que en última instancia llevaría a una situación de escasez y al aumento general de los costos, incluido para las personas pobres.

Una mayor inclusividad del comercio es esencial en un contexto de mayores tensiones geopolíticas, revolución tecnológica y cambio climático. La inclusividad trata de garantizar que todos los particulares y las empresas tengan acceso a los beneficios y oportunidades del comercio. El comercio reporta beneficios a muchos; sin embargo, la disparidad entre aquellos que pueden adaptarse eficazmente al comercio y los que no amenaza con aumentar la desigualdad. Esto puede alimentar las tensiones políticas y mermar virtualmente el respaldo a la apertura del comercio, y la fragmentación del comercio resultante de las tensiones geopolíticas limita en última instancia las oportunidades económicas y los recursos financieros, lo que agrava la pobreza y la desigualdad. Si bien la digitalización puede fomentar la inclusividad al vencer la lejanía geográfica, proporcionar más flexibilidad en términos de tiempo y aumentar la comerciabilidad de los servicios transfronterizos, también podría perturbar los mercados laborales de una manera que evoca la competencia de las importaciones de épocas pasadas. Las personas marginadas son especialmente

La OMC contribuye a la inclusividad de todas las economías promoviendo un sistema multilateral de comercio abierto, basado en normas y previsible. El acceso previsible a unos mercados internacionales abiertos, respaldados por el sistema multilateral de comercio, ha permitido a algunas economías en desarrollo ponerse al nivel de economías más avanzadas. La adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y a la OMC ha aumentado las relaciones comerciales entre los Miembros un 140%, en promedio. Asimismo, se ha constatado que, gracias a los compromisos contraídos en el marco de la OMC, hay menos respuestas proteccionistas a las perturbaciones económicas y, a su vez, menos incertidumbre en materia de políticas comerciales, lo que es fundamental para atraer inversiones.

Las normas de la OMC también contribuyen a mejorar la gobernanza por medio de las reformas económicas, lo que favorece un crecimiento económico sostenido. La adhesión a la OMC contribuye al crecimiento económico porque facilita el crecimiento del comercio, favoreciendo la estabilidad de los ingresos comerciales y la IED por medio de un entorno de política comercial previsible. Los Miembros de la OMC en proceso de adhesión se comprometen a llevar a cabo reformas de amplio alcance en sus políticas comerciales, instituciones económicas y gobernanza interna, entre otras, la reducción de los obstáculos arancelarios y no arancelarios, la reglamentación de las empresas de propiedad estatal, la protección de los derechos de propiedad intelectual y el establecimiento de tribunales independientes. Las economías que se sometieron a un proceso de reforma durante su adhesión a la OMC registraron una tasa media de crecimiento de 1,5 puntos porcentuales superior a la de las economías que no se sometieron a ese proceso; estas economías siguieron creciendo más rápidamente después de su adhesión a la OMC (véase el gráfico 5).

Las normas de la OMC prevén flexibilidades destinadas a mejorar las oportunidades comerciales de las economías en desarrollo, incluidos los PMA. Tras sucesivas negociaciones, modificaciones y decisiones, los Acuerdos de la OMC incluyen ahora más de 155 disposiciones sobre trato especial y diferenciado dirigidas a las economías en desarrollo; 25 de esas disposiciones son específicas para los PMA. Estas disposiciones han sido concebidas para salvaguardar los intereses comerciales, ofrecer flexibilidad en los compromisos, prever plazos más largos para la aplicación de los Acuerdos de la OMC y garantizar la asistencia

Gobiernos pueden optar por aplicar a efectos de la inclusividad, como los aranceles, las subvenciones y las restricciones a la exportación, están sujetos a las disciplinas de la OMC para evitar posibles efectos indirectos negativos en otras economías y posibles medidas de retorsión que socavarían la inclusividad general. Por ejemplo, la OMC también prevé salvaguardias que pueden aplicarse para proteger a algunos trabajadores de determinadas ramas de producción nacionales en respuesta a incrementos súbitos de las importaciones, así como medidas comerciales correctivas para compensar los efectos perjudiciales de las distorsiones del mercado.

Una cuestión cada vez más debatida entre los Miembros de la OMC es la manera de lograr un comercio más inclusivo promoviendo una mayor participación de las mujeres y las mipymes. La identificación de las limitaciones específicas que

OMC sigue siendo la piedra angular de la cooperación comercial internacional, otras organizaciones internacionales también abordan muchas políticas de desarrollo e inclusivas relacionadas con el comercio. En virtud de la “Decisión sobre el logro de una mayor coherencia en la formulación de la política económica a escala mundial”, la OMC ya colabora con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. La OMC también colabora con muchas otras organizaciones internacionales. Una mejor colaboración entre las organizaciones internacionales podría servir para aprovechar las sinergias entre las políticas comerciales y las políticas complementarias, y las organizaciones internacionales podrían reforzarse